

poallan. Los pobres indios, ignorando el mejor modo de curar tan molesta enfermedad, tomaron baños de agua fría, como lo tenían de costumbre; lo cual la agravó considerablemente. De Cempoállan cundió rápidamente por los países inmediatos y después de pasar por Tlaxcallan llegó á la capital azteca, donde murió víctima de ella, Cuitlahuatzin el sucesor de Moteuczoma. De allí se dirigió á las playas del Pacífico, después de dejar cubierta su carrera con montones de cadáveres de indios, los cuales morían, para usar de la significativa expresión de un contemporáneo, como chinches á montones.¹ Parece que no causó grandes estragos en los españoles, que ó ya habían tenido la enfermedad, ó por lo menos sabrían el modo más conveniente de curarla.

Las tropas deploraron profundamente la muerte de Maxixcatzin, en el que perdieron el más fiel y adicto de sus amigos. Al arrojar el último aliento encomendó á su hijo y sucesor, por ser ellos los

sus navíos vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se había visto, y á esta sazón estaba esta Nueva España en extremo muy llena de gente." Torihio, *Hist. de las Ind.*, MS., part. I, cap. 1.

¹ "Morían como chinches á montones." (*Ibid.*, ubi supra.) "Eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad que no había quien los enterrara; por lo cual en México los echaban en las acequias, porque entonces había muy grande copia de aguas, y era muy grande hedor el que salía de los cuerpos muertos." Sahagun, *Hist. de la Nueva-España*, lib. 8, cap. 1.

seres sobrenaturales cuya venida habían anunciado en lo antiguo los oráculos.¹ Mostró el deseo de morir en la fé cristiana; lo que sabido por Cortés, despachó al instante á Tlaxcallan al padre Olmedo. El buen padre se encontró con que Maxixcatzin había mandado traer á su lecho de muerte un crucifijo para adorarlo. Después de explicarle lo más claramente que pudo las verdades de la revelación, bautizó al moribundo cacique; y los españoles tuvieron el placer de saber que el alma de su benefactor no había sido envuelta en la sentencia de condenación eterna, que recaía sobre todos los infelices indios que morían fuera de la fé cristiana.²

Las últimas victorias parece que alentaron á los descontentos para continuar la guerra; sin embargo, había algunos pocos; el secretario Duero, Bermudez el tesorero, y algunos otros bien acomodados, que veían con disgusto que se abriese otra campaña y que insistían fuertemente en que se les permitiese partir para Cuba. Cortés no hizo reparo alguno á esta petición, por estar satisfecho con los recursos de que podía disponer. Habiéndoles dado el permiso, hizo cuanto estuvo á su alcance para acelerar la partida y para proporcionarles comodidades: mandó órdenes á Veracruz para que les tu-

¹ Bernal Díaz, cap. 136.

² *Ibid.*, ubi supra. Herrera, *Hist. Gral.*, dec. 2, lib. 10, cap. 19. Sahagun, *Hist. de la Nueva-España*, lib. 12, cap. 39.

viesen aparejado el mejor buque, y bien provisto de víveres para el viaje, y despachó á Alvarado á la costa para que cuidase de que el embarco fuera seguro: se despidió atentamente y protestándoles su inalterable consideracion. Pero segun se vió despues, los que le abandonaban en tal aprieto, no se interesaban vivamente por su suerte, pues vemos á Duero en España, sosteniendo las quejas de Velazquez ante el emperador, contra su antiguo comandante y amigo.

La pérdida de aquellos pocos hombres fué compensada por la ganancia de otros que la fortuna, para usar de la palabra generalmente espresada, le envió en el momento en que menos lo esperaba. Los primeros vinieron en un buquecillo que envió el gobernador de Cuba con provisiones para la colonia de Veracruz, ignorando el estado de las cosas y la suerte que habia corrido su oficial Narvaez. Cuentan que el buque traia pliegos para éste, de Fonseca, obispo de Burgos, en que le prevenia que mandase á Cortés á España, si no lo habia ya hecho, para que allí fuese juzgado.² El alcaide de Veracruz conforme á las prevenciones de Cortés, permitió al capitan del buque y á la tripulacion que desembarcasen, lo que hicieron persuadidos de que estaba el pais en poder de Narvaez; pero no bien

² Bernal Diaz, cap. 131.

habian salido á tierra cuando quedaron desengañados. El buque fué desmantelado, y ellos persuadidos sin gran trabajo á tomar partido por Cortés, con el cual fueron á juntarse en Tlaxcallan.

Otro buque que llegó despues, tambien enviado por Velazquez, corrió la misma suerte y su tripulacion se adhirió igualmente á la causa de Cortés.

Por el mismo tiempo, Garay, el gobernador de Jamaica, armó una escuadrilla de tres velas y la despachó á fundar una colonia á orillas del Pánuco, rio que desemboca en el golfo mexicano, algunos grados al N. de Villa Rica. Garay insistió en su proyecto á pesar de las reclamaciones de Cortés que ya habia entrado en amistosas comunicaciones con los habitantes de aquella provincia. Pero recibieron tan dura acogida los soldados de Garay, que se volvieron por felices en volverse á sus naves. Una de estas se fué á pique en una tormenta y las otras dos se volvieron á Veracruz para que se restableciese un poco la gente, estropeada por el hambre y las enfermedades. Fueron allí amistosamente recibidos, se les abasteció de víveres, se les curó de sus heridas, y á fuerza de promesas y ofertas consiguió Cortés que abandonasen las banderas del gobernador y se alistasen bajo las suyas. Todos estos tres refuerzos hacian un total de 150 hombres bien provistos de armas y municiones, y de 20 caballos. Por este raro concurso de circunstancias se vió Cortés due-

ño de los recursos que mas necesitaba; y lo que es mas, ¡le venian de manos de sus enemigos que á gran costa los habian reunido con el objeto de dañarle y arruinarle!

Su buena fortuna no paró allí: llegó á Cuba un buque cargado de artículos de guerra destinados á los aventureros del Nuevo-Mundo. El comandante, sabedor de los descubrimientos hechos en México y juzgando que allí tendria grandes ganancias, se encaminó hácia Veracruz. No se engañó en sus cálculos; porque el alcaide compró por orden de Cortés la carga y el buque, y la tripulacion llevada del espíritu de aventura propio de la época, resolvió seguir la suerte de sus compatriotas. Quién sabe qué magia tenia el nombre de Cortés, que cuantos le escuchaban se ponian bajo sus banderas.¹

Arreglado todo lo necesario para emprender de nuevo la ofensiva, ya no habia motivo para permanecer en Tepeaca. Antes que partiese le suplicaron aquellos habitantes dejase allí una guarnicion que les defendiese de la venganza de los aztecas. Cortés accedió á la solicitud, y en atencion á lo céntrico de aquel punto, determinó fundar en él una colonia. A este propósito escogió 60 hombres, los mas de ellos inválidos por causa de sus heridas ó

1 Ibid, cap. 131, 133, 136. Herrera, ubi supra. Relac. Seg. de Cortés, págs. 154, 167. Toribio, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 16.

de otras enfermedades, y nombró los alcaldes regidores y demás magistrados civiles. Llamó *Segura de la frontera* á la ciudad,² que algunos años despues recibió muchos privilegios de la gracia del emperador Carlos V,³ y llegó á tener alguna importancia; pero á poco comenzó á declinar, y hasta su nuevo nombre, por una fatalidad semejante á la que ha tocado á los de algunas de nuestras ciudades (E. U.) fué suplantado gradualmente por el antiguo; así es que el nombre de Tepeaca designa hoy la antigua y floreciente ciudad india y la segunda colonia española.

Estando en Segura escribió Cortés su famosa segunda relacion al Emperador, tantas veces citada en las páginas de esta obra. Comienza la narracion con la salida de Veracruz y abraza la compendiosa relacion de todo lo acaecido hasta la época á que hemos llegado. En la última página, hablando de las dificultades y tropiezos con que tiene que bregar, dice con ese espíritu varonil que le caracterizaba, que le parecen pocos los riesgos y las fatigas comparadas con el objeto que allí se propone, y confia en que muy breve volveria al estado en que antes se encontraba y se resarcirian las pasadas pérdidas.³

1 Relac. Seg., pág. 156.

2 Clavijero, Stor. del Messico, tomo 3, pág. 153.

3 "E creo como ya á V. M. he dicho, que en muy breve tor

Habla de la semejanza que en muchas cosas tienen México y la madre patria, y propone llamar á aquel "Nueva-España del mar Océano."¹ Finalmente, pide que envíe el emperador una visita que se informe de su conducta y de la verdad de su relación.

Esta carta que se imprimió por la primera vez, en Sevilla, un año después de recibida, ha sido después reimpressa y traducida varias veces. Ella excitó fuertemente la atención, no solo de la corte, sino de todos los literatos. Los descubrimientos que antes se habían hecho en el Nuevo-Mundo, habían dejado sin resolver los grandes problemas acerca de aquel continente. Lo descubierto hasta entonces se reducía á unas cuantas tribus, que aunque de costumbres suaves y pacíficas, permanecían todavía en el último escalón de la civilización. Pero ahora se

nará al estado en que antes yo la tenía y se restaurarán las pérdidas pasadas." *Relac. Seg.*, pág. 167.

1 "Me pareció que el mas conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva-España del Mar Océano: y así en nombre de V. M. se le puso aqueste nombre y humildemente suplico á V. A. lo tenga por bien y mande que se nombre así." (*Ibid.* pág. 169.) Grijalva había dado antes á Yucatan el nombre de Nueva-España sin ninguna otra adición. Véase antes el libro II, cap. 1.

2 La carta estaba datada "de la Villa Segura de la Frontera, de esta Nueva-España, á treinta de Octubre de 1520." Pero habiéndose perdido el buque que la debía llevar no se envió hasta la primavera del año siguiente; y durante todo ese tiempo, ignoró España la suerte de estos animosos aventureros y la importancia sus descubrimientos.

tenía noticia de una vasta nación, poblada y poderosa, adelantada en las artes, sometida á un régimen político complicado, y que ocupaba un suelo cubierto de minerales y de infinita variedad de vegetales; fuentes de riqueza tanto natural como artificial, con las que se podían realizar los sueños de oro á que con motivo del gran descubrimiento del Nuevo-Mundo, se había entregado tan ardiente y tan falazmente el Mundo Antiguo. Ya podía el literato de aquellos tiempos complacerse en la revelación de las maravillas que por tanto tiempo, pero inútilmente había deseado contemplar.¹

Juntamente con esta carta mandó otra que á lo que parece estaba firmada por todos los oficiales y soldados, en la que se extendía largamente sobre los obstáculos que Velazquez y Narvaez habían puesto al progreso de la expedición, y sobre los daños que habían causado á los intereses de la corona: se ensalzaban sobre manera los servicios de Cortés, y se suplicaba al emperador que lo confirmase en su autoridad y no permitiese que nadie interviniese en la conducta de una persona que por sus cualidades

1 La sensación que produjo en el antiguo continente este descubrimiento, puede verse en la correspondencia de Pedro Mártir que á la sazón residía en la corte de Castilla. Véase en particular la carta de Marzo de 1521, dirigida á su discípulo el marqués de Mondéjar, en la cual habla con suma satisfacción de los ricos tesoros que los descubrimientos de Cortés proporcionaban á las ciencias. *Opus epistolarum*, epis. 771.

personales, por el íntimo conocimiento que tenía de los indios y de la tierra, y por el afecto que le profesaban sus soldados, era la mas adecuada para dar remate á la conquista. ¹

No tenía á Cortés poco perplejo la duda sobre la manera con que habría sido juzgada en España su conducta. Ignoraba aun si habrían llegado allá los pliegos que había mandado el año anterior desde Veracruz: México estaba tan lejos de todo trato con el antiguo mundo, como si este estuviese situado en el lugar de los antípodas. Pocos buques habían entrado en sus puertos, y á ninguno se le había dejado salir de ellos. El gobernador de Cuba, isla que solo distaba de Veracruz unos cuantos dias de navegacion, ignoraba qué suerte había corrido su enviado. A cada vez que llegaba un nuevo buque, podía dudar Cortés justamente, qué es lo que traía, si auxilios ó si órdenes para removerlo. Su atrevido espíritu confiaba en lo primero; bien que lo segundo era lo mas probable, atendiendo á la íntima amistad del gobernador de Cuba con Fonseca, el obispo de Burgos, hombre celoso de su autoridad y que

¹ Este memorial se encuentra en mi coleccion, en la parte hecha por Vargas Ponce, antiguo presidente de la Academia española. Está firmada por 444 nombres; siendo cosa notable que se encuentren los de todas las personas conocidas, menos el de Bernal Diaz del Castillo. Acaso pudiera explicarse esta falta por su enfermedad, pues él nos cuenta que por entonces estaba postrado en cama, de una fiebre. Historia de la Conq., cap. 134.

por su alto puesto en el Consejo de Indias, ejercía gran influjo en lo que á ellas concernía. La política de Cortés era, pues, no perder tiempo y acelerar sus preparativos, si no quería que viniese otro á recoger el laurel que él estaba próximo á cortar. El conocía que en logrando sojuzgar á la capital azteca todo estaba seguro; y que cualquiera que fuese el juicio que se pudiese formar de sus desmanes, ni la corona ni el reino podrían desconocer toda la importancia de semejante servicio.

Escribió tambien á la Real Audiencia de Santo Domingo, interesándola en su favor. Envió á aquella isla cuatro buques en busca de municiones y armamento; y para mejor exitar la codicia de los aventureros y engancharlos en la expedicion, remitía muestras de todos los primores que se fabricaban en el pais, y sobre todo, de sus metales preciosos. ¹ Los fondos necesarios para habilitar aquella importante expedicion los sacaría probablemente del botin de las últimas batallas y del oro que como hemos dicho pudo salvarse del naufragio universal, por un convoy castellano.

Eran mediados de Diciembre cuando Cortés em-

¹ Relac. Terc. de Cortés en Lorenzana, pág. 179. Herrera Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 18.

Alonso de Avila fué el conductor de estos pliegos. Bernal Diaz que no deja de echar de vez en cuando sus pullas contra Cortés, dice que eligió á este valeroso caballero, por deshacerse de él, pues es áspero y claridoso.

prendió su marcha á Tlaxcallan, que distaba cosa de diez ó doce leguas. Iba en la vanguardia, y tomó el camino de Chololan. ¡Cuán diferente era su condicion ahora, de lo que habia sido cinco meses antes! Su marcha era una procesion triunfal, en que hacia ostentacion de las banderas é insignias militares, de los numerosos esclavos y de los demas ricos trofeos que habia ganado en mas de cien sangrientas batallas. Al pasar por las ciudades y pueblos, los habitantes acudian en tropel á acompañarles; y cuando se acercaron á Tlaxcallan, toda la poblacion, hombres y mujeres, ancianos y niños, salió á recibirles y á celebrar su entrada con cantos, danzas y músicas. Por las calles donde pasaban, habia arcos de flores; y al entrar en la ciudad, un orador tlaxcalteca llamó á Cortés en una pomposa arenga, "el vengador de la república." En medio de aquella algazara y júbilo y fiesta, Cortés y sus oficiales iban vestidos de luto, en señal de sentimiento por la muerte de su amigo Maxixcatzin. Los tlaxcaltecas quedaron mas conmovidos al ver aquel tributo de respeto que pagaban los españoles á la memoria del venerado gobernador, que de todo el aparato bélico de que hacian vanagloriosa ostentacion. ¹

Lo primero que hizo el general fué confirmar en

¹ Bernal Diaz, cap. 136. Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 19.

su autoridad al hijo de su difunto amigo, á cuyo hijo disputaba la sucesion un hermano ilegítimo. El mancebo tenia solo doce años, y Cortés logró sin dificultad persuadirle á que le bautizasen. En seguida le armó caballero, siendo él el primer caballero castellano entre los indios de América. ¹ El anciano Xicotencatl fué persuadido tambien á recibir las aguas del bautismo; y el ejemplo de estos personajes predispuso favorablemente al pueblo para abrazar la fé católica. Cortés, bien fuese por estar engolfado en otros negocios, bien por sugeriones del padre Olmedo, no tomó grande empeño en llevar adelante la obra de la conversion; sino que una vez echada la semilla, la dejó germinar en secreto y brotar y crecer hasta que llegase el tiempo de recoger sazonados frutos.

Durante su residencia en Tlaxcallan aceleró los aprestos para la campaña. Trató de disciplinar á los tlaxcaltecas, dándoles alguna idea de la táctica europea. Mandó hacer nuevas armas y las viejas las mandó componer. Se fabricó pólvora con el azufre que algunos hidalgos intrépidos habian sacado de la boca humeante del Popocatepetl. ² La construccion

¹ Ibid, ubi supra. "Hízolo, dice Herrera, y armóle caballero al uso de Castilla, y porque lo fuese de Jesucristo lo hizo bautizar y se llamó D. Lorenzo Maxixcatzin."

² Véase antes, (pág. 383), la manera con que consiguieron el azufre Montañío y sus intrépidos compañeros.

de los bergantines caminaba felizmente, dirigida por Martín López y ayudada por los tlaxcaltecas.¹ Cortóse madera de los bosques, y sacóse pez de los pinos de que hay tanta abundancia en la sierra de la Malintzin. La jarcia y aparejo fueron traídos de Villa Rica en hombros de tlamamas; y el día de la Navidad, la construcción de las naves estaba ya tan adelantada que no juzgó necesario Cortés demorar su viage á México.

1 "Así se hicieron trece bergantines en el barrio de Atempa, junto á una hermita que se llama San Buenaventura, los cuales hizo otro Martín López, uno de los primeros conquistadores, y le ayudó Noguez Gómez." Hist. de Tlaxcallan, MS.

CAPITULO IV.

CUAUHTEMOTZIN, EMPERADOR DE LOS AZTECAS.—

PREPARATIVOS PARA LA MARCHA.—CÓDIGO

MILITAR.—LOS ESPAÑOLES ATRAVIESAN

LA SIERRA.—ENTRAN EN TETZCO-

CO.—EL PRINCIPE IXTLILXO-

CHITL.

(1520.)

Mientras pasaban los sucesos referidos en el capítulo precedente, habia verificádose un cambio importante en la monarquía azteca. El hermano y sucesor de Moteuczoma, Cuitlahuatzin, habia muerto improvisamente de la viruela, despues de un breve pero glorioso reinado de cuatro meses; glorioso he dicho, porque en su tiempo fué la derrota y expulsión de los españoles.¹ A la muerte de este

1 Solís al acabar de hablar de este príncipe, hace la siguiente observación: "solo reió pocos dias; pero los bastantes para que